

El poder de la danza en personas con discapacidad.

Susana González y María Inés Macciuci.

Cita: Susana González y María Inés Macciuci (2013). El poder de la danza en personas con discapacidad. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-038/210>

X Jornadas de Sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la Sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 14. Discapacidad y sociedad.

Discapacidad y cuerpo

Título: **El poder de la danza en personas con discapacidad.**

Autores: GONZALEZ GONZ SUSANA. Colaboración MARIA INES MACCIUCI
Perteneencia institucional: IUNA .Artes del Movimiento

Resumen

Recibirás un cuerpo, puede gustarte o no, será tuyo durante el tiempo que estés aquí. Te servirá para avanzar, si lo aceptas y lo sabes comprender.

Considerando al cuerpo como espacio complejo de confluencia de lógicas sociales, experiencias subjetivas, estrategias de dominación y emancipación, ámbito de la sensibilidad, del deseo y de la resistencia a la razón; la recomposición de la perspectiva respecto a la discapacidad, implica severos cuestionamientos a la mirada biologicista que reduce la discapacidad a un déficit individual, removiendo nuestros esquemas y presupuestos inconscientemente asumidos.

Para pensar la discapacidad y la singularidad corporal que la configura como experiencia humana, partimos de un enfoque social, en un plano de reflexión crítica, basado en la experiencia práctica de la Danza Integradora con cuerpos muy diversos, cambiando desde el arte de la danza, la visión que se tiene del cuerpo de las personas con discapacidad.

Objetivos:

- *Valorizar la realidad corporal de cada integrante y sus saberes previos.
- *Enriquecer el lenguaje simbólico a través del movimiento y el trabajo conjunto de personas con y sin discapacidad.
- *Construir prácticas culturales contra hegemónicas, basadas en vínculos amorosos.
- *Generar y promover la reflexión sensible de los valores inherentes a los Derechos Humanos y su construcción individual y social para transformar las relaciones interpersonales y grupales.

La investigación que llevamos a cabo en el IUNA Artes del Movimiento a través de los talleres abiertos a la comunidad, desde una metodología de la observación, el análisis, la reflexión, la comprobación, los testimonios, el registro de actividades, las fotografías y los videos, nos permite afirmar que la danza es una herramienta vital a nivel individual y grupal, que tiene el poder de habilitar el cuerpo de la persona con discapacidad para mejorar su calidad de vida.

Desarrollo.

El Poder de la Danza

La Danza, una de las artes más primitivas, tiene el poder de despertar el cuerpo y expresar los contenidos del alma, abriendo la puerta a la emocionalidad y a la espiritualidad. Cualquiera sea su forma, produce en quienes la realizan un goce sensual, conectado fuertemente con la vida. Influenciada por la historia y las costumbres, mundo del pasado, presente y futuro, ha sido uno de los más importantes medios de comunicación en la vida de relación entre los seres humanos. La Danza, expresión vital de todos los pueblos, alberga la diversidad cultural de todo el planeta y nos da la posibilidad de encontrarnos con la unidad que somos, en un aquí y ahora presente no fragmentado.

¿Qué poder de seducción tiene la danza que es capaz de liberar el cuerpo, conectar fuertemente con el mundo emocional y mover multitudes?

Todos los pueblos de las distintas culturas danzaron, para comunicarse con los dioses, como una manera de unir lo terrenal y lo divino lo sagrado y lo profano, una posibilidad de encuentro con otros, y con uno mismo para trascender lo cotidiano.

Danza, expresión de alegría, descarga energética, aprendizaje, entrenamiento, placer y disciplina. Dionisos y Apolo nunca terminaron de entenderse. Miles de años de historia atravesando distintas culturas, lenguajes y técnicas pero los temas universales de la razón y el corazón siguen en una lucha de poder.

Uno de los conceptos más arraigados en nuestra cultura occidental, es considerar a la mente separada del cuerpo. La mente como el aspecto superior de la existencia humana al equipararla al espíritu, relegando al cuerpo a un segundo plano, al equipararlo con la carne. Cuando mente y cuerpo se separan, la espiritualidad se convierte en un fenómeno intelectual, una abstracción, una idea, o una creencia; pero el sentimiento de espiritualidad como cualquier otro, es un fenómeno corporal que se experimenta a través de los sentidos, en el encuentro con uno mismo, los otros y la naturaleza, posible que se despierte, bailando.

Un modelo dicotómico que disciplina el saber, y estandariza las prácticas, que privilegia el tener sobre el ser, la forma sobre el contenido, la teoría sobre la práctica, la apariencia sobre la esencia, la cantidad sobre la calidad, concepción propia de nuestra cultura occidental heredada de la lógica cartesiana, que parte de la reflexión "pienso luego existo" de Descartes; donde el cuerpo es la cárcel del alma y los sentidos son engañosos, crea una desconfianza básica en los otros, eliminando la incertidumbre de todo lo que no es conocido. Un modelo educativo, que tiende a borrar la singularidad y la afectividad, que enarbola la razón, como domadora de los instintos, enfrentando lo sensible a lo razonable, crea cuerpos rígidos, obedientes y disciplinados, robots de movimientos mecánicos, bailarines domesticados, imitadores de los movimientos de otros, faltos de valentía y coraje para expresar su propia realidad. Un modo de pensar que pondera la simplicidad mecánica sobre la complejidad de la vida, genera miedo a ser lo que se es en el original y miedo al otro diferente, temor a la diversidad y a la semejanza.

El cuerpo. Tener, o ser?

El cuerpo, espacio complejo de la vida del sujeto, fuente de sueños, fantasías, frustraciones y deseos, es una construcción cultural. Llegamos a este mundo con un cuerpo organismo y una cantidad de potencialidades a desplegar, que se desarrollan y cambian, en un ámbito socio cultural, en una relación recíproca con el mundo. Somos cuerpo y devenimos humanos, mediante el aprendizaje con otros cuerpos, a través del vínculo, en un espacio de contención y afecto o de agresión y violencia, en el seno de una sociedad que nos alberga o nos margina.

Vivimos en un mundo complejo donde todo está en relación, en un cambio permanente, en un entramado de infinita variedad de relaciones y vínculos en un devenir constante de afectación mutua.

Tenemos un cuerpo y somos cuerpos singulares, entramados en una red de afectos, y efectos que nos configuran. El ser corporal es sensible y sintiente, toca y es tocado, puede ver y ser visto, trasciende sus propios límites y se transforma en un ida y vuelta con el medio donde se desarrolla.

El tener o el ser, plantea distintos modos de percibirse y percibir la existencia, decir “tengo un cuerpo” o “soy mi cuerpo” muestra distintas miradas de verse y mirar al otro. ¡Tener y Ser! que verbos tan simples y que complejidad encierran.

El tener un cuerpo, acorde a los designios de la moda, se relaciona con la posesión, el poder, el éxito, el estatus, la competencia y el placer mundano, es un alimento del que se nutre el ego, reforzando el individualismo.

Cuando se tiene un cuerpo que no responde a los cánones de belleza impuestos por la sociedad de consumo y desde su nacimiento, enfermedad o accidente se lo ve incompleto, desforme o limitado en sus posibilidades de movimiento y pensamiento, la familia queda fracturada, se hace eco con el modelo médico, se considera al cuerpo biológico, desde la falta, objeto de investigación, clasificación y estudio, la sociedad lo llama discapacitado y el ser se siente quebrantado.

El cuerpo de la persona con discapacidad, al no satisfacer las demandas sociales y no responder a los cánones de belleza aceptados por el sistema, es descartado y marginado, sufriendo la discriminación y desvalorización de la sociedad, las familias y las propias personas discapacitadas, miradas generalmente con lástima, o indiferencia. Tener un cuerpo discapacitado, implica para su portador, una desposesión de su capacidad simbólica, de su cuerpo propio, que se traduce y expresa de manera práctica en limitaciones tanto del manejo corporal, como del espacio físico. Al ser clasificado como poseedor de una deficiencia, se lo aborda socialmente, más como un enfermo, que como un sujeto de derecho y a la discapacidad, como una enfermedad que conlleva por asociación, a un cuerpo débil, indefenso, feo, torpe e inútil. Cuando el ser se resiente, el cuerpo se debilita, baja el caudal energético y se sufre un padecimiento psíquico, donde el cuerpo queda anestesiado y apresado, perdiendo la dimensión de su propia existencia.

Somos iguales como individuos de una misma especie, pero diferentes unos de otros, únicos e irrepetibles. De hecho, las personas con discapacidad no son enfermos crónicos, tienen otro modo de existir y derecho a disfrutar de actividades deportivas y recreativas, del arte y la cultura.

Testimonio de Franco. Estudiante de Ciencias Políticas Hace un año, asiste a los talleres de Danza Integradora.

Yo nací con parálisis cerebral por complicaciones en el parto, por eso me traslado en una silla de ruedas. Hablo desde mí, desde toda mi diversidad, mi cuerpo, mi identidad, mis dolores, mis placeres y mis gustos. No pretendo ser representante de LA DISCAPACIDAD (porque discapacidades hay miles, visibles e invisibles). Sólo quiero escribir para hacerles ver a miles de personas, cuántas veces limitan más de lo que liberan o ayudan, porque sólo ven la discapacidad, si es que se animan a verlo. Soy amante de la política y tengo gran pasión por todo lo que me gusta, en todo pongo el alma, no me gusta la palabra: “no”, siempre voy por más. No me gusta quedarme en mi casa, adoro los deportes y el movimiento, busco la velocidad al límite. Aunque también soy sensible y disfruto de leer un buen libro, ver películas, escuchar música, adoro cantar y a veces también me animo a pintar.

Soy muy emocional, me enamoro hasta que me duele, escribo para descargar mis emociones y me gusta regalar lo que escribo, todo esto soy un poco.

Pero muy pocos conocen realmente eso que soy, porque el que se cruza conmigo una vez o dos, por sus prejuicios y sus miedos, lo único que ve es mi discapacidad. Tal vez pasan años hasta que alguien me conoce realmente y respeta lo que soy, porque pueden pasarse años preguntándose cosas inútiles, como cómo hago para ir al baño, para comer o vestirme. Todo en esta sociedad está centrado en la perfección del cuerpo, a los que viven su cuerpo de una manera distinta a la establecida, se los excluye o se los trata como pobrecitos, seres inválidos, sin valor. Todos, cuando salimos a la calle con nuestra silla, sin ver, o con alguna otra forma de discapacidad sentimos alguna vez que nos miraban raro. Claro! la gente mira nuestros cuerpos, pensando tal vez que es una suerte no estar en nuestra condición, tienen tanto miedo que no se atreven a cuestionar verdaderamente a nuestros cuerpos. Muy poca gente se preguntó por la sexualidad de un/a discapacitado/a, sobre la orientación sexual, la identidad de género, tan siquiera por sus sentimientos y sus sensaciones físicas (no creo que pase por la mente de la mayoría de la gente sin discapacidad preguntarse dónde tiene sensibilidad el cuerpo de una persona con discapacidad, o la manera en que debe acariciarlo/a o abrazarlo/a). Esta sociedad está obsesionada con hacer desaparecer la discapacidad y es así que nos someten a rehabilitaciones mecánicas y compulsivas, a operaciones sin otro sentido que cambiar el cuerpo para que se vea simétrico, sin pensar en la vivencia que cada persona discapacitada tiene de su propio cuerpo. Yo, por ejemplo, sé que puedo hacer muchas cosas y tengo TERROR a que me operen porque no quiero perder movilidad. Aunque no me siento bien en mi propio cuerpo, porque hay partes de él que no me gustan, que duelen, que sobran, cosas que le faltan., nadie me preguntó nunca nada de eso.

De repente me encuentro un sábado, haciendo una especie de meditación en el taller de DANZA INTEGRADORA, llorando por esas partes del cuerpo que siento tan ajenas, llorando por mi cuerpo y ni yo sabía que quería llorar! Pero la música, y la Danza en particular, me fueron enseñando a respirar, a encontrarme con ese cuerpo con el que aprendí a convivir, porque me lleva por la vida haciendo lo que amo, con el cuerpo que a veces odio, porque tiene esas cosas que no me gustan, porque le faltan cosas que siento tan necesarias. La Danza me enseñó a sortear esa extrañeza que siento estando en mi propia piel, para viajar hacia otro cuerpo que es mi cuerpo espiritual, mientras bailo soy lo que siento ser, y nada más y mi cuerpo es el que yo quiero que sea, no le sobra, no le falta, siente todo, puede cada vez más. Por eso, sigo levantándome los sábados a las 8.30 am, para ir a ese lugar y bailar. Les sugiero que todos lo hagan, para encontrarse consigo mismo, en la discapacidad y aprender a vivir en otro cuerpo, o reconciliarse con eso que nos atormenta del propio cuerpo.

La Discapacidad es un tema social, complejo y universal, una producción sociocultural basada en la desigualdad, un tema implicado en las distintas etapas del desarrollo social, la mayoría de las veces relegado por el ejercicio del poder. Las personas con discapacidad fueron aisladas de la sociedad, quitándoles el derecho de sentirse personas, afectando y limitando desde el discurso verbal y no verbal, su desarrollo personal y evolutivo como sujetos, individuos particulares y como miembros de la especie humana. Esta temática, tratada en sus comienzos desde el modelo médico, considerando a la persona con discapacidad como un enfermo crónico, el cuerpo como objeto del deseo de otro, o como objeto de análisis y estudio, más que como sujeto, con posibilidad de elección y decisión propia, ha llevado a las personas con discapacidad y sus familias a ocultarse. Considerando que lo que no se ve, no existe en el aparato perceptivo, la sociedad ha dado la espalda a los llamados discapacitados.

Es así que durante milenios, las personas con discapacidad fueron expulsadas de la sociedad, exiladas, desaparecidas, invisibilizadas, por políticas deshumanizantes y modos de actuar, sentir y pensar disociados, que afectaron su autoestima, la autonomía y la identidad, dejando marcas indelebles en sus cuerpos. La identidad presupone diferencia, pero en la lógica clásica y formal, el otro, el diferente, es visto como extraño, informe, o deforme, las personas con discapacidad son vistas entonces, con miedos, prejuicios y desconfianza, o simplemente ignoradas.

Plantearse la discapacidad, con proyección de futuro, significa desarrollar procesos de aprendizaje, para que la sociedad pueda ampliar la mirada y la lectura de la realidad con aceptación de las distintas maneras de existir.

No somos todos iguales, somos libres y desiguales, pero con los mismos derechos, los que se encuentran en el mismo plano de igualdad. Somos sujetos de esos derechos y nuestro deber es hacerlos cumplir.

La Convención Internacional por los Derechos de las Personas con Discapacidad, de diciembre de 2006, se centra en considerar a la discapacidad como una cuestión de derechos. El artículo primero, enuncia:

El propósito de la presente Convención es promover, proteger y asegurar el goce pleno y en condiciones de igualdad de todos los derechos humanos y libertades fundamentales por todas las personas con discapacidad, y promover el respeto de su dignidad inherente...

El concepto de dignidad, que hace referencia a funciones elevadas y al respeto, inherente al campo de lo humano y la no discriminación, va siempre acompañado del concepto de autonomía individual, que solo se logra franqueando barreras humanas impuestas por miedos, desconocimiento o posturas cerradas, que impiden la participación plena y efectiva de las personas con discapacidad en la sociedad, en igualdad de condiciones. La mayor cantidad de limitaciones de autovalimiento, están relacionadas con el ambiente físico, ligadas a las barreras estructurales, que no serían más que la expresión material de las barreras culturales, barreras humanas, propias de una cultura discapacitante.

El Estado debe velar por que las personas con discapacidad se integren y puedan participar en actividades artísticas y educativas en condiciones de igualdad. Tener la oportunidad de utilizar su capacidad creadora e intelectual, no sólo para su propio beneficio, sino también para enriquecer a su comunidad, tanto en zonas urbanas o rurales, promoviendo el acceso a actos culturales. El derecho a la participación activa en la vida cultural, artística y recreativa, se plantea como fundamental para el desarrollo integral y humano de las personas con discapacidad, incluyendo la accesibilidad a los servicios culturales. Todas las actividades artísticas despiertan capacidades dormidas y tienen el poder de rehabilitar el alma.

El arte es sanador, capacita y habilita, es libertad, comunicación, creatividad, diversidad y exige un compromiso de lealtad con el mundo interno de cada uno. Cualquiera sea su manifestación, nos conduce a la búsqueda interior, al ser, a las verdades más profundas, que dichas desde las metáforas, en forma simbólica, adquieren belleza y luminosidad. Belleza que proviene de la autenticidad de su creador, la que nos da la posibilidad de vernos y resonar con el autor, transformando nuestra conciencia, para poder ver al mundo de formas diferentes.

El Arte es un integrador por excelencia de todas las dimensiones del ser humano, una herramienta de integración y transformación individual y social que integra y organiza estéticamente los conocimientos y mejora la calidad de vida.

El Arte de la Danza promueve un verdadero contacto con el cuerpo propio, la naturaleza y otros cuerpos. Una expresión invaluable de la subjetividad, que permite traspasar los límites de lo conocido, ampliar el lenguaje del movimiento y la conciencia corporal. Un verdadero desafío para atreverse a trascender las propias trabas y desde el juego, y la experimentación artística, integrar las luchas internas para expresar y enriquecer la propia vida, que se puede manifestar a través de múltiples formas.

La Danza Integradora, es una práctica humanizante y solidaria de transformación social, que da respuesta a la problemática de la inclusión y la integración de las personas con discapacidad tanto en el ámbito de formación docente universitario, como en el comunitario, desarrollando un sistema artístico-educativo que favorece y es favorecido por la diversidad. Promueve la salud integral, fomentando el desarrollo de las capacidades potenciales de todas las personas. Estimula vivencias artísticas que propician un cambio en la concepción de las limitaciones, eliminando la trágica y persistente cultura del desamor y la exclusión, mejorando los diferentes niveles de la comunicación entre personas con y sin discapacidad.

Se sustenta en la defensa de la igualdad de derecho al arte y la educación, la libre expresión y la equiparación de oportunidades para todos. Propone cambiar la mirada en la formación docente y artística, creando conciencia de la importancia de educar a través de la Danza, poniendo en práctica los Derechos Humanos. Desafía los límites que impone la vida, a favor de una danza accesible a todos, que abre nuevas puertas a los bienes de la cultura y trasciende las barreras artísticas, sociales y culturales.

Ofrece la posibilidad de un encuentro amoroso y placentero con el cuerpo, cualquiera sea su forma y su historia, para recobrar la potencialidad del ser y la alegría de sentirse libres. *“La alegría no es el precio a la virtud es la virtud misma” B. Spinoza.*

Cuando se pone en acción nuestra potencia y la fuerza vital que llevamos dentro, recuperamos la alegría que solo se manifiesta en el estado del ser, en el que se atrae a las fuerzas de la inspiración, la armonía y la vitalidad, estado en el que se expande la conciencia de los reinos superiores e inferiores y se desarrolla la capacidad expresiva y creadora, celebrando la existencia.

Cualquier actividad artística ofrece posibilidades para desplegar el mundo interno y transformar las experiencias dolorosas en algo nuevo, creativo y enriquecedor para sí mismo y para los demás. Cuando hay entrega, bailar con otro, puede ser una experiencia transformadora, conmovedora y trascendente.

Cuerpos vibrantes, completos, armoniosos, bailarines y artistas del espectáculo, llenos de posibilidades, con exquisita técnica, o cuerpos incompletos, inarmónicos, con marcadas limitaciones, con hipertonía o hipotonía, temblorosos, con silla de ruedas, o bastones, con problemas de visión, audición o equilibrio, con inhibiciones, ocultos en vestimentas y máscaras, con distintos ritmos de aprendizaje, disfrutan del arte del movimiento y pueden recibir los beneficios que ofrece la danza.

Cada ser humano tiene derecho a expresarse desde lo que le fue dado, un cuerpo, que más allá de sus limitaciones físicas o mentales, representa a su ser y manifiesta a una persona, sujeto de deseo con derecho a elegir y expresarse libremente.

La aceptación del cuerpo que tenemos, más allá de las condiciones de su existencia y su desarrollo en los distintos ciclos de la vida, nos permite el disfrute corporal y el desafío intenso y trascendente del contacto amoroso con uno mismo, los otros y el medio que nos rodea.

La relación del ser con el propio cuerpo, integra el plano físico, mental y espiritual y pone en acción la fuerza vital que llevamos dentro, permitiendo el libre fluir de nuestra fuente de energía biológica emocional. Una experiencia vivificante en contacto con los sentidos, la sensibilidad y la espiritualidad, que conecta con el goce, la alegría y la gracia de estar vivo más allá del cuerpo que se habite.

El testimonio de Miguel da cuenta de su experiencia.

Soy Miguel Pedro Bisceglia, tengo 55 años, ciego total después de un accidente, con una discapacidad motriz parcial en mi pierna izquierda. Soy instructor de informática para personas ciegas adultas mayores.

“En mi primer clase de Danza Integradora, sentí la primera emoción cuando pude estar parado por más de una hora, sin la ayuda de mi bastón de apoyo y encima moviéndome y golpeando el piso con mis pies. Esa mañana de ese sábado, nació en mí un nuevo mundo de sensaciones y emociones que brotaban de lo más profundo de mi ser y que nunca antes había sentido. Estoy aprendiendo a conectarme con mi cuerpo, con mis partes dañadas y dolidas de mi pierna y de mi brazo. Es algo completamente diferente de toda mi etapa de rehabilitación en la que los ejercicios eran rutinas y sistematización de movimientos. Ahora estaba envuelto por la magia que da aprender a tocarse, quererse y sentirse, algo más sólido y fuerte “Sostenido”, contenido y hasta protegido en ese grupo al que ahora me siento integrado y con pertenencia. “Reconocerme”, sentir cada parte de mi cuerpo, haberme dado cuenta que no le había dado la atención que merecía, de una convivencia con un cuerpo dañado, olvidado, sufrido, golpeado, abandonado, del que nunca me había ocupado. Ahora aparecía en mí, un deseo enorme de mimarme, ayudarme y de querer ayudar a cada parte de mi cuerpo; brazos, piernas, cuello, cabeza, manos, que vayan sabiendo que los quiero ayudar para que ellos me ayuden a mí a vivir mejor. Cuando me di cuenta de cuán postergado y postrado me tenía, algunas lágrimas contenidas decidieron salir y luego muchas risas, sonrisas y alegría que no conocía. Se que ya no quiero tener menos o restas, o sustracciones. Solo sumar y sumar. “

"Todos Podemos Bailar", es un proyecto de Extensión Universitaria que promueve la Danza Integradora. Aprobado por el IUNA y avalado por diversas Instituciones del Arte, la Educación y la Salud, se implementó en el 2003 en el Departamento de Artes del Movimiento a través de talleres abiertos a la comunidad y un importante programa de actividades. Seleccionado y subsidiado en 2006 y 2010 por el Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología a través del programa del Voluntariado Universitario, se continúa desarrollando, en la actualidad como extensión de la Cátedra Danza Integradora, que se abrió en 2005 para los alumnos del IUNA, como espacio curricular optativo, viendo el impacto producido en la comunidad por el proyecto. En el 2012, se abre la inscripción como Cátedra Abierta, lo que permite el acceso a alumnos de otras universidades y personas de la comunidad, conformándose grupos bien heterogéneos que aportan gran riqueza a la temática de la danza en la diversidad. Tanto los alumnos que cursan la cátedra, los voluntarios que colaboran en las clases, como las personas de la comunidad con y sin discapacidad, que asisten a los talleres, desarrollan un rico proceso de aprendizaje, cambiando la mirada y modificando prejuicios, respecto al cuerpo de quien baila, dando vida al derecho de bailar que tienen todas las personas.

La experiencia transitada en diversos ámbitos incluyendo la diversidad en todas sus formas, propone desplegar las máximas potencialidades, capaces de generar grandes cambios en la interpretación de la vida.

Gilles Deleuze habló de “verdadero aprendizaje” como aquello que produce conmoción y deja al alma perpleja: algo, alguien, que nos sacude y que pone en juego nuestra sensibilidad, nuestra memoria, nuestro pensamiento, la vivencia y experiencia de un aprendizaje significativo, que moviliza hasta el punto de provocar cambios positivos en la vida cotidiana, cuando una práctica toca profundamente la condición humana. Este aprendizaje desde la Danza Integradora, cambia la percepción en la manera de mirarse y mirar al otro, valorando la diversidad de los cuerpos en la danza.

Testimonio de Victoria Lagos. Estudiante de Artes del Movimiento, Voluntaria del proyecto. Actualmente trabaja con jóvenes de Marcos Paz en situación de calle *“El primer encuentro con la Danza Integradora me conmovió profundamente. El ambiente que se planteó desde el principio le dio un marco que trasciende el espacio académico; nos situamos desde un lugar muy íntimo y “común” a la vez...común porque compartimos la magia de lo cotidiano humildemente y con integridad: DANZANDO. La “ventana” por la cual nos hemos asomado a un mundo en el que, sin embargo, vivimos todos los días. A veces más cerca y otras no tanto. Danzar desde otro lugar...estaba allí el ser humano. Se dio en mí una apertura desde otro sitio, con otra mirada; más amorosa y sincera. Medité mucho sobre la condición humana, sobre qué es ser humanos; cómo construimos día a día nuestra humanidad... y es en el arte donde se expresa, a mi entender, la más bella capacidad humana: la de crear y crear; la de transformar y humanizar. Sentí la dignidad de los seres humanos; ésa que se refleja en los vínculos que establecemos. Creo que la Danza Integradora es un arte humanizante por excelencia; que nos compromete con los derechos humanos, con la vida. Aquí danzar es también Dar... ¿Cuánto damos de nosotros mismos a este mundo? Y aquí es donde aparece la Identidad. La identidad nos hace particulares, únicos, pero no estamos solos, necesitamos de otros... ¿cómo nos vincularemos con los otros? A través de la Integración, del respeto, de la escucha, y por qué no, del amor. La Danza Integradora contribuye a la educación para un hombre y una mujer nuevos, en un mundo nuevo. Porque creo firmemente en la capacidad del ser humano de crear, construir, cambiar, transformar...es que me comprometo con todo mi ser, con todo mi cuerpo, en este proyecto; en esta actitud vital que me exige ser parte y que implica un acto de amor.” Y este sentido de compromiso se actualiza todos los días de mi vida. Gracias a quienes lo hacen posible, comprobando que solo no se puede, y que si vamos juntos lograremos alcanzar todas las metas propuestas”. Vicky*

Desde una visión holística e interdisciplinaria, contribuimos, a formar personas más íntegras, concientes del valor del cuerpo en la experiencia vital de la comunicación humana. Partimos de reconocer al ser humano como una unidad multidimensional, con un cuerpo real y concreto, dentro de un contexto social, histórico y cultural que desarrolla o limita sus posibilidades, sustentando la temática de la discapacidad, desde el respeto y la promoción de los derechos humanos. Hablamos de una *persona con discapacidad*, con derecho a existir, con un cuerpo propio, unidad biológica, psicológica, social y espiritual que más allá de las limitaciones, deformaciones, o faltas, manifiesta a un ser humano, resultado de la interacción persona- medio, ambiente-sociedad, base para la comunicación en las relaciones sociales.

Desde la libertad corporal y la participación activa y comunitaria de todos los estratos sociales sin jerarquías, se pueden transformar miedos y prejuicios, en nuevas posibilidades, creando fuertes cimientos para una sociedad más justa, capaz de incluir todos los colores de la diversidad, dándole un cuerpo social real, al principio de integración tan vapuleado.

MARIA INÉS, docente, 61 años, especialista en el área de Discapacidad.

Desde pequeña y en mi adolescencia disfruté mi cuerpo con alegrías, amores, risas y llantos, correr, saltar, caídas y algunos sustos, acompañada por amigos y familiares. Jamás pensaba en malos tiempos. Estudié Danzas Folclóricas y hacia deporte, me gustaba cantar, crear y BAILAR. Era dueña absoluta de MI CUERPO, el movimiento y la expresión eran parte de mi vida cotidiana. Nunca imaginé que la discapacidad me iba a tocar tan de cerca. Cuando a los 17 años comencé a perder el equilibrio y resbalarme en el escenario en forma inesperada no vislumbré que comenzaba para mí una etapa diferente ¿Que me pasaba? perdía fuerza, necesitaba mucha más atención y esfuerzo para no desconcentrarme. Siguiéron momentos angustiantes, consultas médicas, estudios y diagnósticos indefinidos y menos actividad. Aunque seguía con mi trabajo, MI CUERPO ERA DIFERENTE, algo se estaba transformando. Algo en mí se estaba QUEBRANDO. NO BAILÉ MAS. En uno de los tantos consultorios que visité me dijeron: NO SABEMOS LO QUE VA A PASAR PERO, NO DEJES DE MOVERTE, TRATÁ DE CONSERVAR LA MEJOR CALIDAD DE MOVIMIENTO. La historia del día a día te señalará camino. Siempre acompañada con mi familia y amigos, caminé con el apoyo de ellos. (media cuadra y descanso para recuperar y continuar). Luego de algún tiempo me enteré que también habían organizado una fuerte cadena de ORACIÓN, por mi recuperación. Mi CUERPO, mi sentir, mi alma, eran deferentes. Cada día despertaba pensando lo que podría llegar a hacer al día siguiente y lo que mi Cuerpo y mi SER me permitiría, a veces con dolores y angustias y otras con alegrías y mucho disfrute. También escuche decir.: es muy difícil que puedas ser mamá. El nacimiento de mi primer hijo Guillermo fue un momento muy importante y difícil para mí CUERPO ALMA Y ESPIRITU. ¿Iba a nacer cómo lo soñábamos?? No lo sabía, pero todo anduvo de maravilla ¡!!! ... él sería mi único hijo ¡!???? ... no sé, ya la historia había cambiado. Una fuerza interior diferente había nacido en mí y había comenzado a recuperar movilidad sin entender cómo ni por qué. SI SABIA, QUE NO ME HABIA DEJADO ESTAR, MI CUERPO NO ESTABA ANESTESIADO. En 1984 nació Martín, mi segundo hijo. Martín me pegó muy fuerte: nació prematuramente y a los 9 meses, su diagnóstico fue PARÁLISIS CEREBRAL. El duelo en esta instancia fue diferente. MI CUERPO Y TODO MI SER SE QUEBRÓ. Mi familia también lloró. Un duelo diferente, dejando de lado el deseo, para encontrarse con la realidad que se imponía. Martín ya estaba con nosotros, llenándonos con su entereza y sus ganas de vivir. A pesar del duelo y la aceptación de la cruda realidad, el choque social fue y sigue siendo, el más difícil de llevar. Elegimos siempre las terapias por el DESEO, QUE VALORICEN AL SER HUMANO, POR LO QUE TIENE, Y NO POR LO QUE LE FALTA. Hoy Martín es un hombre RESILIENTE, fortalecido interiormente. PARA VIVIR SU COTIANEIDAD., aunque no le resulta fácil hablar desde sus sentimientos, porque la sociedad le puso muchas corazas y día a día nos las pone a todos. Por todo esto, siempre buscamos espacios que nos complementen, donde podamos liberarnos, con premisas seguras, que lleven al disfrute desde el SER, relaciones francas que nos permiten sacarnos las ataduras y mirar al futuro con energía positiva, con risas sanadoras, con luminosidad y con AMOR.

La experiencia que realizamos sábado a sábado en DANZA INTEGRADORA, nos confirma que TODOS PODEMOS BAILAR, porque nos ofrece la posibilidad de ENCONTRARNOS CON NUESTRO CUERPO y OTROS CUERPOS, SIN PREJUICIOS NI ATADURAS, Y LAS ENDORFINAS DANZAN CON NOSOTROS, GENERANDO SENSACIONES PLACENTERAS, SANANDO Y LIBERANDO VIEJOS DOLORES.

El largo camino recorrido, para la inclusión e integración de la diversidad, nos permite fundamentar que La Danza Integradora aporta a la Inclusión Social y a la Integración Comunitaria, propiciando un cambio de mentalidad y una conciencia sensible, tendiente al compromiso con la vida.

Enseñanza Aprendizaje. Como se aprende desde el cuerpo?

Desde un enfoque social y de derechos humanos y una pedagogía democrática, de confianza y respeto por el Otro, partimos de una concepción de sujeto, de derecho y deseo, individuo y ser social, que aprende en el seno de un grupo diverso y heterogéneo, en un dar y recibir constante, con mayores grados cada vez de asociación y complejidad. Cada persona es tomada y valorada desde su subjetividad en forma integral, con su manera particular de existir y de ser, valorando tanto las posibilidades existentes de su cuerpo, como las dificultades, haciendo de cada límite una posibilidad de experimentación creativa y expresiva, buscando caminos alternativos para el desarrollo de todas sus potencialidades.

Se busca realizar un aprendizaje significativo e integrador de las propias vivencias, a través de las distintas herramientas que ofrece el arte del movimiento y la integración de técnicas corporales concientes y expresivas para la ampliación del lenguaje corporal, la comunicación y la creatividad.

El coordinador docente es un facilitador activo, que abre canales para la expresión y el descubrimiento del propio cuerpo y genera nuevos espacios de apertura creadora, alegría de compartir y crear junto a otros iguales y diferentes, donde cada uno tiene algo para aportar y aprender del otro. Como un director de orquesta, considerando que cada instrumento es imprescindible para la misma, debe hacer que cada sonido se escuche, por pequeño que sea en la obra que todos ejecutan. Del mismo modo, cada movimiento, o simple gesto, adquiere significación, desde quien lo ejecute. Se logra así, una energía grupal, para que cada uno pueda soltarse y ser fiel a si mismo, siendo a su vez, bailarín y coreógrafo, desarrollando sus dotes artísticas para transformarse y transformar desde su acción la respuesta del otro en el contexto del grupo.

Se parte desde una investigación personal, incentivando la aceptación del propio cuerpo, reconociendo sus partes, abrazando tanto sus posibilidades como sus limitaciones hacia el encuentro con uno mismo, para luego encontrarse con el otro desde la experimentación, la improvisación, y el juego compartido.

Se genera un espacio contenedor, de afecto y respeto, que proporciona confianza, alentando a una búsqueda auténtica, para que emerjan esos pequeños movimientos, gestos únicos, aparentemente imperceptibles, que por ser verdaderos, adquieren presencia, belleza y significado.

Pasando por el placer displacer y la comodidad e incomodidad que da el abordaje de algo nuevo, se transita por un camino de cambios y aprendizajes recíprocos, construyendo un vínculo de permiso y confianza donde cada cuerpo, puede escuchar al otro y disfrutar de la entrega compartida, abriendo un sinfín de infinitas posibilidades. Se trabaja con los emergentes, la incertidumbre y las contradicciones nuestras de cada día, fortaleciendo lo existente y desmitificando los prejuicios y los no puedo.

Las consignas apuntan a conocer, valorar y aceptar el cuerpo que se tiene, extrayéndole desde el conocimiento de la anatomía, la fisiología y la psicología, la mayor posibilidad de movimiento, para ampliar el lenguaje simbólico, no verbal y resignificar desde lo creativo y expresivo, todas las acciones de la vida cotidiana.

Los roles se intercambian continuamente, nada está fijo, todo gira, todo cambia en el proceso de la comunicación, ojos que tocan y ven, manos que miran, tocan y

escuchan, oídos que entienden, escuchan y atienden, dejan espacios y silencios para que el otro, pueda construir sus propias imágenes.

Formas sutiles de entender y hacerse entender. Sonrisas cómplices, y alentadoras, pequeños gestos, estímulos para seguir mejorando, entrega, respeto y compromiso. Se trata de actuar y pensar desde otra conciencia social, dejando de lado hacer algo por el otro, desde el asistencialismo. Si, producir un Encuentro, con el Otro.

María José Benítez Coll, psicóloga social, directora de un espacio de trabajo corporal para la salud, lleva cuatro años en su silla de ruedas por un accidente automovilístico. *“Llegué a Danza Integradora con la intención de encontrarme con mi DISCAPACIDAD, y desde allí volver a bailar. Pero cada clase que asisto no hago más que encontrarme con mis CAPACIDADES, capacidad de disfrutar, de entregar, de sostener, de confiar, de reaprender, de reír y sobre todo, la capacidad de AMARME TAL COMO SOY y desde allí AMAR AL OTRO.*

Cada Encuentro con mis compañeros, es la posibilidad de descubrir en ellos, cada vez más CAPACIDADES, ellos me demuestran la CAPACIDAD DE SER FELIZ.

...Y así... inducidos por la música, el juego, la conciencia, la reflexión, la tranquilidad de sentirnos cuidados y dirigidos, nos descubrimos de golpe cantando y bailando con todo lo que creíamos dormido en nosotros. DESPERTAMOS A LA VIDA.

...Y yo... con mi parapleja... VOLVI A BAILAR.

Bienestar Corporal.

Cuando aceptamos nuestro cuerpo, comenzamos a desarrollar nuestras capacidades, lo que nos permite sentir bienestar y paz interior. La libertad de la aceptación, y nuestra propia valoración, nos protege de lo que produce la negación de lo que somos.

La búsqueda de un modelo ideal, de lo que debería ser o lo que quisiéramos que sea y no es, nos aleja de nuestro ser, provocando luchas, dudas y desequilibrios internos.

El poder manifestarse sin conflictos internos de ser o no aceptado, genera mayores grados de bienestar, que se manifiestan en la manera de llevar el cuerpo y en la forma de comunicarse con los demás, más allá de andar por la vida caminando con los dos pies, bastones, andadores, muletas o ruedas.

Salud, no solo es ausencia de enfermedad, sino también, posibilidad y plenitud de movimiento, libertad de expresión, capacidad de creer en uno mismo, adaptación activa a la realidad, capacidad de crear proyectos y posibilidad de concretarlos.

Un estado saludable, da cuenta de un mayor caudal energético que se manifiesta en la disponibilidad corporal, la actitud postural, el brillo de la mirada, el color de la piel, la entrega a sentir, el disfrute y la alegría de compartir y mostrar lo adquirido. Capacidad de proponer y mayor grado de escucha y respuesta a las propuestas de los otros. Se adquiere así, seguridad y confianza en sí mismo y se eleva la autoestima.

El bailar desde lo fisiológico, se traduce en cambios hormonales, que producen liberación de endorfinas (hormonas que generan placer). Placer de bailar con otro desde el Encuentro, no desde mostrar la acumulación de técnicas formales adquiridas, sino desde la búsqueda de la propia identidad corporal.

La expresión artística juega un papel fundamental en el plano de la salud, ya que permite expresar metafóricamente el mundo interno que cada uno habita.

Habilitar lo que está, lo que es, despertar y recuperar zonas dormidas, aceptar el cuerpo que se tiene y valorarlo, como manera de existir única y original, aprendiendo del límite o la dificultad, es el comienzo de un camino, poblado de experiencias nuevas y enriquecedoras.

“..... Somos lo que hacemos, para cambiar lo que somos”..... Galeano E.

La Danza Integradora, habilita, e invita a moverse y bailar desde lo que existe y la manera particular de cada uno de manifestarlo, sin un techo que actúe como freno.

En las personas con discapacidad, actúa como un complemento de la rehabilitación, permitiendo expresar el mundo emocional, que no se puede liberar en las sesiones de kinesiología tradicional.

La parte del cuerpo limitada o lesionada no adquiere una dimensión exagerada, pero tampoco se la oculta. Se trata de descifrar los pequeños gestos y posturas cotidianas, desarrollando las capacidades motrices y expresivas, aprovechando los movimientos voluntarios e involuntarios, la espasticidad, la rigidez, o las variaciones naturales de tono, como un camino para enriquecer la calidad del lenguaje del movimiento y la creación artística colectiva, en pos de imágenes estéticas llenas de sentido y significado. Es una búsqueda que surge de las formas más puras del movimiento de cada uno, de descubrir el propio potencial creativo.

Una improvisación puede partir de un temblor involuntario y convertirse con otro, en un juego de exploración desde esa calidad de movimiento y desde el gesto mínimo, casi descuidado del que lo expresa, se puede sentir placer y componer desde ese lugar una danza que lo manifieste. Búsqueda del placer y el goce por el movimiento posible, teniendo cada vez mayor conciencia del todo y las partes, apertura hacia un lenguaje que se apoya en las propias vivencias, quitando los temores y las vergüenzas con respecto al qué dirán, para disfrutar de lo que se tiene y lo que se adquiere desde el trabajo conciente y expresivo, reafirmando la autoestima y la identidad, lo que permite mejorar así la calidad de vida.

En el encuentro con el otro, se va cambiando la imagen que se tiene de sí mismo. El otro, no es un paciente, un enfermo crónico, ni un pobrecito al que hay que asistir en forma continua, quitándole independencia. Es un semejante sin jerarquías, con el que se comparte un aprendizaje, desde la aceptación de las diferencias y la valoración de las capacidades. Cuando se crea un espacio de permiso y contención, cada uno tiene la capacidad de expresarse y ser creador y comunicador de sus propias vivencias, donde cada gesto, mirada, sonrisa, silencio, movimiento, es valorado porque comunica algo desde el ser. Los roles son complementarios y se retroalimentan en forma continua, logrando una comunicación fluida sin ruidos molestos, donde cada uno puede ser canal y transmisor.

Es un hermoso y saludable desafío, habitar tierras deshabitadas, permitir que surja la emoción y sentirse feliz y agradecido a la vida porque esto suceda, y maravilloso poder compartirlo y celebrarlo.

Las personas intentan alegrar el corazón por medio de las cosas

Cuando el secreto de la vida es alegrar las cosas por medio del corazón.

Sabiduría Taoísta

Jaques Derrida, quien ha escrito que “la amorosidad” tiene que ver con un gesto, con la posibilidad de “agarrárselas” con algo y con alguien. “Agarrárselas”, porque eso algo (lo otro), ese alguien (el otro) provoca a la vez pasión, ira, temor, atención, desolación, ignorancia, pesadillas, consternación, inclinación hacia su cuerpo, memoria de su rostro, ética y justicia.”

“La “amorosidad”, aquí, se revela contra toda la indiferencia, contra todo el descuido, contra toda la pasividad, contra todo el olvido y todo el abandono en relación al otro.

Porque la amorosidad en las prácticas educativas en y más allá de lo escolar tiene mucho más que ver con la diferencia, la alteridad, el cuidado, la responsabilidad por el otro y ante el otro, la bienvenida, la hospitalidad, el salirse del yo y la memoria del otro.”

(C. Skliar- M. Tellez : Conmover La Educación) (página 248)

HACER ALGO CON EL OTRO IGUAL Y DIFERENTE, SIENDO PARTE DE LO MISMO, es una de las metas para restaurar el concepto de fragmentación y disociación por el de integración, para que cada uno se apropie de lo expropiado.

TRABAJAMOS PARTIENDO DE UN SER CON SUS SINGULARIDADES, CON UN CUERPO REAL, CON UN POTENCIAL ENORME A DESARROLLAR Y NO CON UN CUERPO ENFERMO, CON UN SER CON LIMITACIONES A NORMALIZAR.

Angie, maestra jardinera, profesora de danzas folclóricas ofrece su testimonio.

Hace ya cinco años, debido a una mala praxis en mi segundo embarazo, tuve problemas en la coagulación de la sangre, por lo que me amputaron mis dos manos y mis dos pies. Estuve cuatro meses en terapia intensiva con escasas posibilidades de vida. Por milagro de Dios, mi niña nació perfectamente sana.

A partir de conocer la Danza Integradora, disfruto apasionadamente el hecho de bailar, puedo abrir mi corazón sintiéndome volar al danzar desde el alma ¡¡¡

El grupo de compañeros es indispensable para el crecimiento de cada uno ya que gracias a que somos individualmente distintos podemos complementarnos para saborear el derecho que todos tenemos de bailar, complementándonos el uno con el otro. Me siento contenida emocionalmente por eso le bailo a la vida.

Como no agradecer esta posibilidad de volver a nacer ¡¡tengo la dicha inmensa de poder festejar doblemente mi cumpleaños : nací un 30 de noviembre y volví a nacer un 25 de septiembre¡¡. Antes de lo ocurrido, era profesora de danzas folclóricas argentinas y después del accidente, creí que nunca más iba a poder bailar ya que conocí en mi rehabilitación a muchos compañeros de distintas profesiones que después de su accidente se quedaron tirados en una cama viendo pasar la vida.

Agradezco infinitamente el espacio único que se nos brinda cada sábado en los talleres de Danza Integradora donde comencé bailando, atada a una silla de ruedas, luego sin atarme, sin los posa brazos, en colchonetas, y actualmente con prótesis, sostenida en mis nuevos pies. Bailo con todo mi ser, disfrutando la alegría de estar viva ¡¡ como un milagro irreplicable, con la certeza de pertenecer a un grupo de gente maravillosa con la que puedo compartir la felicidad de bailar con el alma encendida.

Realmente cuando bailo siento que le canto a la vida.

....Promover pasiones alegres. Promover aquello que promueve la vida. B. Spinoza.

La Danza Integradora constituye un modo de vincularse con “amorosidad”.

Es una práctica de acercamiento y encuentro con otro. Nos acercamos con la Danza Integradora, a la posibilidad de otros cuerpos; cuerpos diversos, cuerpos, con discapacidad física y mental, con memorias y experiencias atravesadas por cada proceso socio-económico y por cada paradigma. En los talleres donde nos vinculamos poéticamente con los cuerpos más golpeados, cuerpos estigmatizados, despreciados, indeseables, temidos, funcionales, comerciables, que responden a las necesidades de un modelo de desmembramiento del tejido social, la desintegración y la degradación humana, comprobamos que las relaciones pedagógicas y humanas de amorosidad, de respeto y comprensión de la dignidad y de la integridad de cada cuerpo, hacen posible la aparición de potencias creadoras, restaurando la alegría. El intento de destruir, se ve entonces anulado frente a la posibilidad de confiar en las posibilidades humanas, afectivas, expresivas y solidarias.

“la capacidad de actuar corporalmente, es la capacidad de pensar y viceversa, mente y cuerpo forman una unidad, son aspectos de lo mismo”.... “nadie sabe lo que puede

un cuerpo” (B. Spinoza, pág.66) hasta que se le brinda un contexto donde se lo deja ser en plenitud.

Soy Liliana López, hace 33 años sufro de artritis reumatoidea, habiendo sido deportista hasta mis 18 años, cuando comenzó mi enfermedad. En ese momento mi mundo cambió y se limitó en muchas cosas, por lo que tuve que aprender a vivir de otra manera, aceptando lo que tengo, lo que me limita, pero agradeciendo todo lo que puedo hacer, y entre esas cosas, haber llegado a Danza Integradora.

Puedo decir que he recuperado sensaciones que en mas de 30 años, había dejado de experimentar, conectarme con compañeros de igual a igual, aunque bailen mejor o tengan mas o menos dificultades del tipo que sea y lograr movimientos y deslizamientos, que yo siento como que estoy volando en un mundo imaginario. Me adentro tanto en esas dos horas de clase que el afuera deja de existir y espero cada sábado para recargarme de energía positiva.

Desde la ética de cada cuerpo, otra estética.

Cada cuerpo encierra un misterio a develar. Cada persona tiene un valor en sí misma y derecho a la vida en la mejor de sus formas. Desde un plano ético, se desarrolla la capacidad de hacer realidad los derechos humanos como un precepto valioso y fundamental de la cultura y la diversidad, como una posibilidad de complementar y enriquecer los aprendizajes. Cuerpos completos o incompletos, con formas armoniosas o deformidades congénitas, tienen derecho a expresarse y a que se respete desde lo social, su manera particular de ser y estar en el mundo aceptando con dignidad, cada manera diferente de existir. Somos como cuerpo, una obra de arte, producto de la arquitectura humana y la cultura universal. Somos producidos y productores, parte de la naturaleza, somos libres en tanto tenemos potencia y podemos desplegarla.

B. Spinoza, es quien ha introducido la noción de potencia, no como algo que se tiene, sino como algo que se efectúa, que se lleva a la acción. La potencia de lo que cada uno puede en el presente, lo que existe, no lo que debería existir. La potencia, a diferencia de la esencia, no es fija, varía con el tiempo y los encuentros, una red de intercambios que se afectan mutuamente. En este despliegue, en ese hacerse y rehacerse, está el valor del cuerpo y el desarrollo de mayores niveles de conciencia, la responsabilidad de superación y el milagro de parirse a sí mismo, de renacer, siendo cada vez seres más evolucionados, mas humanos.

Cada persona que puede asumir su identidad como sujeto ético, como artífice de su propia vida, aceptando las limitaciones de su cuerpo, creando y recreando, convierte lo ético en estético. Ya no se ve solo la forma, sino el contenido que expresa.

Cuando como espectador se es partícipe de una experiencia de entrega, de verdad, comunicación, creatividad y compromiso el ser es inundado por un goce estético, sintiéndose partícipe de lo que observa, ya no ve la discapacidad, sino la capacidad, la armonía y la belleza que emana del encuentro.

La Danza Integradora tiene una visión no convencional de lo estético.

Se trata de una Estética de lo Otro, una Estética Relacional, donde se pone en juego no solo a los sujetos que actúan sino también los modos en que actúan, piensan y sienten, se influyen y afectan mutuamente. Cada cuerpo tiene una historia digna de ser contada y desde las limitaciones transformadas en posibilidades, se busca un entrenamiento integrador que valora lo que parece torpe, o involuntario, incluyéndolo en la danza como una calidad rica de movimiento, que trasluce al ser en su esencia. Hace de lo pequeño, algo inmenso y maravilloso. Se baila con todo lo que se es, desde lo mucho o poco que se tenga.

LA PROPUESTA ES UNA BÚSQUEDA ARTÍSTICA, de comunicación, que trasciende los límites del cuerpo físico y el concepto de belleza tradicional.

La DANZA INTEGRADORA RESCATA LA CAPACIDAD DORMIDA Y LA CONVIERTE EN ARTE.

Se incentiva hacia el movimiento cargado de significado, valorizando todas las características que hacen a lo humano, donde el proceso creativo es tan importante como el producto. El trabajo se caracteriza, por abordar el lenguaje corporal a partir de las potencialidades de cada uno de los bailarines, con cuerpos que tienen todas las posibilidades, conjuntamente con otros que tienen marcadas limitaciones.

El entrenamiento implica un cambio en la manera de mirarse y mirar al otro, un reaprender de las propias dificultades y la posibilidad de establecer nuevos códigos para la comunicación, decodificando los pequeños gestos para enriquecer el caudal expresivo, sacando los roles de asistente y asistido, aprendiendo de la escucha y el misterio de cada cuerpo. La práctica, permite mejorar la postura en forma estática y dinámica, el control, dominio y calidad del movimiento, el manejo de la energía, el espacio y el tiempo. Se tiende a que la persona mejore su calidad de vida desde el bailar, a partir del desarrollo consciente de sus posibilidades y el hacerse cargo de sí mismo. Pone el acento en lo existente, no en la falta. Los límites físicos, mentales, sensoriales o emocionales, no son vistos como techo, sino como piso para empezar a construir y desde la expresión y el proceso creativo desbloquearlos para convertirlos en un producto estético de la vivencia personal.

El amor y el humor son ingredientes indispensables para lograr una danza divertida y emocionada para los que la realizan y los espectadores que observan. Se necesita corazón, valentía y coraje para asumir las propias falencias y reírse de las mismas, llevándolas a los límites de las posibilidades expresivas para decir con todo el ser los mensajes del alma

El pretender llegar desde la improvisación a la composición y a la realización de un espectáculo incluyendo a personas con discapacidad en el escenario, nos propone cambiar la mirada hacia una nueva estética y enseñar a crear nuevos públicos, facilitando la construcción de una nueva conciencia, seleccionando y plantando nuevas semillas, para gestar raíces sólidas hacia un futuro comunitario, enriquecido por el exquisito sabor y el aroma de la diversidad.

La Danza Integradora permite que cada uno pueda superar y trascender las propias trabas, para permitirse bailar y jugar con ellas haciendo más fácil el camino de aceptarlas para poder transformarlas.

Hacia un Nuevo Paradigma.

Venimos de siglos de fragmentación, dualismo, disociación, exclusión, clasificación, competencia, individualismo o masificación, poder, éxito, status, jerarquías políticas económicas, intelectuales religiosas y raciales. Nos enseñaron a valorar la razón sobre el corazón, a esconder la emoción, separando el sentir del pensar, el cuerpo del alma. la inteligencia de los afectos, el cuerpo del espíritu.

Estamos discapacitados afectivamente, acostumbrados a estigmatizar, discriminar u homogeneizar.

El nuevo paradigma, propone una Educación que contemple la unidad y la diversidad, lo individual y lo social, cambiar la visión unidireccional, hacia un pensamiento multidimensional y complejo, responsable y solidario en búsqueda de una identidad que permita restaurar la esperanza, hacia el progreso de las relaciones humanas, la comprensión, la creatividad y el amor.

Renovar el arraigado modelo mental, cambiando asistencialismo, dependencia, paternalismo y competencia, por compromiso, independencia, solidaridad y responsabilidad.

Ayudar a construir sujetos resilientes, capaces de salir fortalecidos de situaciones adversas, aceptando el pasado para enfrentar el presente y preparar el futuro, luchando por lo que les fue expropiado, el derecho de ser y sentirse dignamente personas.

Se facilita desde un lugar de placer y disfrute corporal, la aceptación de lo que se es y lo que se tiene, dejando de lado la bronca y la impotencia por las pérdidas.

Este campo de acciones y de conocimientos que garantiza la Danza Integradora, comprendiendo las razones biológicas, psicológicas, antropológicas, sociales y culturales, hacen que este recorrido sea como es y su estructura epistemológica no sea un desarrollo abstracto o solamente intelectual, sino que necesariamente se contextualiza en una realidad que le da forma a su propia estructura. Es indispensable entonces, sensibilizar y crear conciencia social, desde la formación de docentes, agentes sociales, medios de comunicación y padres, para poder incorporar una mirada distinta a lo conocido, que permita cambios actitudinales, hacia un cambio de paradigma, que favorezca la inclusión educativa y social.

Aprender desde cada Cuerpo, a construir un Cuerpo Social, a compartir una conciencia antropológica, ecológica, cívica, terrenal, artística, espiritual y universal.

Estimular la aceptación y la tolerancia de las distintas capacidades, fortalecer la identidad y celebrar la existencia, creando nuevas comunidades que dancen, hacia una cultura de paz que mejore la comprensión y la calidad humana.

Ampliar la conciencia y liberar el espíritu para desarrollar la totalidad y la unidad, que implica el disfrute del cuerpo y el goce de una vida más plena, es el desafío para contribuir a la construcción del nuevo paradigma.

“El tesoro de la humanidad está en su diversidad creadora, pero la fuente de su creatividad está en la unidad generadora”. Edgar Morin

Síntesis

La Danza Integradora, tiene un compromiso con lo social, pretende desde la participación activa de todos los estratos sociales, crear fuertes cimientos para una sociedad más justa, inclusiva y menos discriminatoria, dándole un Cuerpo Social Real, al principio de integración tan vapuleado. Colabora a renovar la complejidad del modelo mental, cambiando dependencia y paternalismo por independencia, y responsabilidad y competencia por solidaridad. Fortalece la autoestima, y la identidad, facilitando desde un lugar de placer y disfrute corporal la aceptación de lo que se es y lo que se tiene, dejando de lado la bronca y la impotencia por las pérdidas, construyendo sujetos resilientes, capaces de salir fortalecidos de situaciones adversas, aceptando el pasado para enfrentar el presente y preparar el futuro.

Según Edgar Morin, *“es necesario desplegar la capacidad del pensamiento complejo que nos permite la aventura incierta del pensamiento, cambiando el paradigma de la fragmentación, por el de nuevos modelos de integración.”*

Conclusiones

Tanto los participantes asistentes a los talleres, los espectadores que asisten a los espectáculos del “Grupo Alma primera Compañía de Danza Integradora” de Argentina,

que incluye a personas en silla de ruedas en sus obras, las presentaciones artísticas, del proyecto “Todos Podemos Bailar”, como los grupos de formación y entrenamiento corporal, han sido beneficiados al haber tenido la posibilidad de experimentar la danza como individuos y seres sociales.

Los alumnos del IUNA, han podido hacer una toma de conciencia de esta temática, enriquecerse como personas y ampliar el universo del movimiento y la danza, ya sea como bailarines y espectadores, docentes, coreógrafos o directores, una oportunidad para interactuar con personas con discapacidades diferentes, a través del proceso de creación y comunicación, un intercambio de aprendizajes significativos desde el arte de la danza.

Las personas con y sin discapacidad de la comunidad, han encontrado un lugar de aceptación, pertenencia, integración, afecto y respeto, creación, alegría, amor, solidaridad y comunicación.

Intentamos crear una comunidad de danza integrada, tejiendo nuevos vínculos con otros cuerpos, derribando preconceptos y recuperando la espontaneidad, el humor, el permiso a crear y jugar, la alegría de compartir, celebrar y festejar con amor la danza de la vida.

El camino recorrido ha permitido verificar una vez más la importancia que tiene el movimiento expresivo y el arte, para elevar a la persona a su verdadera dimensión humana, más allá de cualquier tipo de discapacidad.

La Danza Integradora, como una valiosa posibilidad para integrar las diferencias y celebrar la danza de la propia existencia.

Cuando la mirada conecta y el contacto se hace fluido, los cuerpos hablan y los miedos desaparecen, la expresión se manifiesta y la alegría de compartir la danza, ilumina los rostros de los que verdaderamente se encuentran.

Susana González Gonz.

Susana González Gonz
Creadora y Directora del Proyecto “Todos Podemos Bailar”,
Creadora de la Cátedra. Danza Integradora
IUNA Departamento de Artes del Movimiento
Creadora y Directora del GRUPO ALMA Compañía de Danza Integradora

Bibliografía

- Birgin, A. (1999) *“El trabajo de enseñar”*. Bs.As. Troquel.
- Campbell Joseph (1995) *Reflexiones sobre la Vida* Emecé
- Deleuze, G. (2003) *“Diferencia y Repetición”* Bs. As. Amorrortu.
- Ferreira E. (2002) *“Dança em cadeira de rodas”* Brasilia
- Fromm Erich (1978) *“Tener o Ser”* Fondo de Cultura Económica.
- Fundación Par (2005). *“La Discapacidad en la Argentina”*.
- Galeano Eduardo (1996) *“El Libro de los Abrazos”* Catálogos
- Garaudy R. (1973) *“Dancar a vida”* Brasil. Nova Fronteira.
- González Gonz, S. Artículos en revistas Uno Mismo y Kiné.: la revista de lo corporal. Artículos: El dolor de los que amamos Año 3 N° 15 diciembre 94/ marzo 95 - Lo corporal en las personas con capacidades diferentes Año 4 N° 17 junio / julio 95 - Todos Podemos Bailar Año 10 N° 48 agosto /septiembre 2001 -El Peso de lo Social, Proyecto Danza Integradora en el IUNA Año 11 N° 52 junio/ julio 2002 -Danza, un lugar en el mundo Año 11 N° 55 Diciembre 2002 / marzo 2003 -Danza, Todos Podemos Bailar Año 13 N° 65 diciembre 2004 abril 2005 -Danza Integradora Año 14 N° 67 Junio/agosto 2005 *Uno mismo Salud y calidad de vida Artículo: ¿ Porqué no a mi? Uno Mismo N° 150 Diciembre 1995.
- Grassetti N. Voloschin C. (1980) *Procesos de Identificación en los Sujetos Discapacitados Físicos* Ed. Cinco.
- Igual y Diferentes (2003) Bs. As. Novedades Educativas
- Integración (2000) Bs.As. Novedades Educativas
- Langer S K. (1966) *“Los problemas del arte”* Ed. Infinito Bs As.
- Lapierre A, Aucouturier B, (1997) *“Educación Vivenciada”* Barcelona Científico Médica,
- Lowen A. (1993) *“La Espiritualidad del Cuerpo”* Bs.As. Paidós
- Lowen A. (1994), *“ El Gozo”*, Era Naciente
- Le Breton, D. (1995) *“Antropología del Cuerpo y Modernidad”* Nueva Visión Bs. As.
- Maslow, Capra, Grof y otros (1991) *“Más allá del Ego”* Troquel /Kairós
- Maladavsky, D. (1997) *“Sobre las Ciencias de la Subjetividad “* Bs.As. N. Visión
- Melillo, E.N. Suárez, O y Rodríguez, D. (2004) *“Resiliencia y Subjetividad “* Paidós
- Miranda B. (1992) *“Actitud Psicológica”* Ed Cinco Junio
- Morín, E. (2001) *“Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro”*. Bs.As. UNESCO Nueva Visión
- Najmanovich D. (2012). *Clases del Seminario “La Subjetividad en la era de la Red”*.
- ONU (1994) *“Normas Uniformes para la equiparación de la igualdad de oportunidades”*
- Porstein A. M. (compiladora) (2002) *“La Expresión Corporal, por una Danza para todos.”* *“El Jardín de la danza, expresión corporal y discapacidad “* González Gonz Susana, Belloli L. Novedades Educativas Nov
- Riviere, E.P. *“Vínculo y Concepción del Sujeto”* Ed. 5 Psicología Social
- Rogers C. y Freiberg, J. *“Libertad y Creatividad en la Educación”* Cap. IX y X
- Savater, F. (2006). *“Fabricar humanidad.”* En los Sentidos de la Educación.
- Schorn M. (2005). *“La Capacidad en la Discapacidad”*.
- Spinoza / Tatián D. (2009) *Una Introducción*. Quadrata. Bs, As
- Skliar C-Téllez M. (2008) *“Conmover la Educación”* Noveduc Bs, As.
- Stern F. (2005) *“El Estigma y la Discriminación “* Bs. As. Nov Educativas
- Santillán Gúemes R. y Olmos H (2003). *“Educar en Cultura”*. Buenos Aires, CICCUS

Arte sin Barreras, (2003) Anales del 1er Congreso Internacional, y Anuario del 1er Simposio Internacional de Danza en silla de ruedas (2002) Brasil.
Interfaces da Danca para personas con deficiencia (2002) Campinas, Brasil.